

ISSN 1852-8783

**SOCIEDADES de PAISAJES  
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS**

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología  
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen IV / Junio de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

## REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen IV / Junio de 2011

### Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

### Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero  
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

### Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

### Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

### Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay.

### Evaluaron este volumen

Margarita Gascón (CONICET - INCIHUSA, Mendoza, Argentina), María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina), Pablo Pozzi (Universidad Nacional de Buenos Aires), Teresa Vega (Universidad Nacional del Comahue), María Teresa Boschín (Centro Nacional Patagónico - CONICET), Juan Mauricio Renold (Universidad Nacional de Rosario - CONICET), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Liliana Barela (Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico - Subsecretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura), Inés Farias (Encargada Archivo Franciscano «Padre José Luis Padros», Río Cuarto), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján), Norberto Mollo (TEFROS), Víctor Durán (Universidad Nacional de Cuyo).

### Diseño de Tapa:

Juan Chavero

### Diagramación Interior:

Germán Sabena

### Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

### Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

### Propietario Responsable:

**EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO**

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

## ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES .....	11
EDITORIAL .....	13
USO DE MATERIALES PERECEDEROS EN LA OCUPACIÓN DEL DESIERTO: EL CASO DEL VALLE DE CHICAMA, PERÚ .....	17
César A. Gálvez Mora	
EL CONTROL INCAICO DE LAS TIERRAS BAJAS CUYANAS. UNA EVALUACIÓN DEL MODELO DE ENCLAVES .....	39
Alejandro García	
ARQUEOZOOLOGÍA DEL ALERO CARRIQUEO .....	63
Agustín Cordero	
¿UN EXORCISMO EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DURANTE EL SIGLO XIX (BUENOS AIRES)? .....	81
Daniel Schavelzón	
LAS ARMAS EN LA FRONTERA DEL RÍO CUARTO (1852-1870) .....	93
Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo y Alicia Lodeserto	
EL COMBATE DE LA LAGUNA AMARILLA: UN ROMPECABEZAS HISTÓRICO .....	115
Graciela Rosa Santamaría	
SISTEMA DE DISPERSIÓN DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA SOBRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LASSIERRAS DE CÓRDOBA .....	133
Nicolás Debernardi	
RESEÑAS .....	151

# EL COMBATE DE LA LAGUNA AMARILLA: UN ROMPECABEZAS HISTÓRICO

*Graciela Rosa Santamaría\**

Fecha de presentación: 24 de marzo de 2011. Fecha de aceptación: 10 de abril de 2011.

## Resumen

Dentro de las luchas y tensiones que caracterizaron al espacio fronterizo entre indios y euroamericanos en el centro de la actual República Argentina a lo largo del siglo XIX, hubo un episodio sumamente curioso por las contradicciones entre los informes que dan cuenta del mismo, ya sea que provengan de historiadores o no. Se trata del combate de la Laguna Amarilla. A su alrededor se tejió una controversia que plantea tres ejes: el lugar, la fecha y sus principales actores. El objetivo del presente trabajo es realizar un aporte al esclarecimiento de este verdadero rompecabezas histórico.

**Palabras clave:** Laguna Amarilla - Frontera - San Luis, Indios.

## Abstract

Among the fights and tensions characterizing the frontier area between Indians and euroamericans during the XIX century, in the centre of what is at present the Argentina Republic, there was a highly curious episode because of the contradictions in existing reports either from historians or not. Namely, the battle of the Yellow Lagoon. A controversy was woven around three axes: the place, the date and the main actors. The aim of this paper is

---

\* Junta de Historia de la Provincia de San Luis - Centro de Investigaciones Históricas y Folklóricas de la Villa de Merlo. E-mail: gra-santamaria@hotmail.com

to make a contribution in elucidating this real historic jigsaw puzzle.

**Key Words:** Yellow Lagoon - frontier - San Luis - Indians.

## Introducción

Dentro de las luchas y tensiones que caracterizaron al espacio fronterizo entre indios y euroamericanos a lo largo del siglo XIX, hubo un episodio sumamente curioso por las contradicciones entre los informes que dan cuenta del mismo, ya sea que provengan de historiadores o no. El mismo tuvo lugar dentro del territorio sanluisense, casi en el límite con Córdoba, e involucra a hombres originarios del mismo. Se trata del combate de la Laguna Amarilla. A su alrededor se tejió una controversia que plantea tres ejes: el lugar, la fecha y sus principales actores. El tema no es nuevo, cuanto historiador se ocupó del estudio de la Frontera, en algún momento se detuvo aquí y se preguntó ¿Cuál es la particularidad de este hecho? ¿Por qué tantas versiones opuestas? ¿Qué es lo que impide aproximarse a la verdad? ¿Existió ese combate? ¿Intervino en él Manuel Baigorria? ¿Fue en él que recibió la tremenda herida en su rostro que lo marcó para el resto de su vida? ¿Participó además Juan Saá? ¿Fue él quien le provocó la herida al anterior? ¿Estuvo presente Painé? ¿Fue Quichusdeo el cacique que dejó su vida allí? ¿Fue Saa quien se la quitó?... Ninguno resistió la tentación de intentar develar el misterio... y entre ellos me incluyo. El objetivo del presente trabajo es aportar algunos datos más en la búsqueda de esclarecer este verdadero rompecabezas histórico.

Landaburu (1849) manifiesta que *“a veces se ha suplantado a sus protagonistas principales; otras se ha alterado su nombre, o el lugar de la acción, o el verdadero papel que jugaron en ella; otras, en fin, se ha agregado a ésta un episodio romanesco, que apenas existe en la imaginación de sus creadores, o que no ha recibido al menos, suficiente comprobación histórica”*. Mientras que Pastor (1970) se pregunta de dónde vienen estas confusiones y reconoce *“que Sarmiento en 1860, Zeballos en 1885 y 1886, Fotheringham en 1905, Daract 1912, Ruiz Moreno en 1913, Jofré en 1915, Gez en 1916, Del Valle en 1926, Olguín en 1923, Pereyra en 1927, Udaondo en 1938, el autor de este libro 1942, Landaburu en 1949 y Velázquez en 1958, nos hemos ocupado de este tema sin que sea posible establecer el origen de la primera versión, dada por Sarmiento pocos años después de haber ocurrido el episodio. Es indudable que el ilustre estadista sanjuanino lo reconstruyó de acuerdo con los testimonios de la época, a lo que debió dar crédito en razón del poco tiempo que había transcurrido cuando él estuvo en San Luis en distintas oportunidades, vinculándose con los hombres que conocían cabalmente el acontecimiento de los que pudo recoger informaciones más o menos directas, fundadas en los recuerdos que se mantenían frescos en la mente de muchos puntanos.”*

La cuestión permite también plantear algunas reflexiones historiográficas sobre cómo se construye la Historia, el peso de la subjetividad y la importancia de las tradiciones orales.

Sabido es que no se puede conocer el pasado tal como ocurrió. Las fuentes históricas nos brindan sólo fragmentos de aquella realidad a la que intentamos acercarnos; fragmentos que, cual piezas de un rompecabezas, el historiador procura armar llenando los espacios vacíos a partir de la interpretación que es capaz de hacer en virtud de su preparación académica. A esta altura de los tiempos está muy claro y aceptado que la ciencia histórica es *subjetiva*. En otras palabras ninguna investigación de este campo es independiente de la forma de pensar y sentir del autor. Sin embargo, la aplicación del método histórico le asegura la mayor objetividad posible —siempre reconociendo que esta jamás será completa—, y permite que otros historiadores recorran el mismo camino a la hora de hacer una crítica o profundizar la investigación.

Las fuentes orales no deben ser subestimadas, basta recordar que la Historia Antigua, e incluso la Medieval —cuando muy pocos escribían—, fueron recogidas por esa vía. El movimiento positivista del Siglo XIX las descalificó por variables e inexactas, además de subjetivas. Sostuvo que la Historia, para ser una disciplina científica, debía poner el acento en los documentos escritos —considerándolos la prueba más confiable— y aplicar el método de las ciencias naturales para encontrar la verdad objetiva. De tal modo, las fuentes orales fueron encasilladas como tradiciones o folklore. Recién a mediados del Siglo XX, el influjo de nuevas corrientes historiográficas, como la Escuela de Annales, hicieron que la construcción histórica ya no estuviera orientada por la búsqueda de una verdad absoluta, sino hacia todo aquello que el hombre dice, hace, piensa o siente. El recuerdo de un actor o de un testigo informa mejor sobre lo que sienten, supongamos, los soldados de una batalla, que los partes militares escritos.

El problema es que los relatos de segunda o tercera mano corren el riesgo de constituir *memoria histórica* o colectiva, es decir, un conjunto de mitos, leyendas y verdades creados acerca del pasado. En ella intervienen intereses (políticos o de otra clase), y a menudo resultan diversas versiones sesgadas por esos intereses. Al decir de Foucault, *quien controla la memoria de la gente, también controla la dinámica social*.

Sin embargo, las fuentes escritas tampoco deben considerarse infalibles.

Olmedo (2007), da un ejemplo palpable en ese sentido:

*“Al igual que Álvaro Barros, Fotheringham también advierte la idea de “adulteración” de los partes militares a los efectos de ocultar o alterar la*

*información y evitar así observaciones de los superiores. A tal punto llegan estas acciones que hasta `constituyen identidades individuales`. En tiempos que un soldado de la 3ra. Compañía de nombre Teófilo Ivanosky, relata Fotheringham en su escrito, desertó, el capitán sugirió no colocarlo en el parte ya que reconocer un desertor `siempre es bochornoso para un cuerpo`; por lo que se resolvió darle el alta a un soldado nuevo Karl Reichert con el nombre de Teófilo Ivanosky; a su vez, el soldado, por aceptar el nombre de otro recibiría los sueldos adeudados del primero (Fotheringham 1970: 401). Lo dicho en este párrafo se enmarca en el `silencio militar`. En este caso se aplica para omitir una deserción que hubiera dejado entrever entre los superiores militares la incapacidad por parte de del jefe del cuerpo de `mantener` a la tropa y reprimir o censurar cualquier manifestación de resistencia a la autoridad”.*

Las *memorias personales*, también poseen un marcado carácter subjetivo. Dan cuenta de la trayectoria personal de un individuo en la que se refleja o proyecta el proceso histórico, pero tamizado por su propia visión. Es un recuerdo selectivo de los hechos históricos, y por lo tanto parcial o partidista.

Actualmente se ha revalorizado a este tipo de fuentes, sin embargo, ningún historiador asienta su trabajo *solamente* en memorias personales, como tampoco lo hace sobre testimonios orales, si no que éstos *acompañan* la experiencia de investigación.

En el hecho histórico que aquí se analiza no abundan los documentos oficiales pero sí los testimonios personales. Entonces... ¿Dónde poner el acento? Todo depende de lo que se quiera averiguar. En este caso, no se trata de una abstracción sino de hechos concretos, de modo que conviene sopesar todas las fuentes posibles. Se presentarán en primer término algunas de las principales —y diferentes— explicaciones que dan autores provinciales y extra provinciales, dejando que ellos mismos vayan delineando el relato y los personajes, para finalmente exponer un hallazgo documental propio.

## **La perspectiva de los historiadores sanluiseños**

### **Juan W. Gez**

El insigne historiador puntano presentó al Gobierno de la Provincia su Historia de San Luis en 1913. En ella relató que, a mediados de 1847, los hermanos Súa hacía poco que habían salido de “tierra adentro”, después de haber permanecido seis años en las tolderías de Painé, sumados al grupo de “cristianos” que lideraba

Manuel Baigorria, otro puntano refugiado entre los indios. Los vaivenes de la política, las luchas intestinas, los habían llevado a ese espacio tras la persecución que sufrieran por su condición de unitarios. Cansados de la vida en el desierto, y enterados que el Gobernador Lucero estaba dispuesto a ofrecerles un indulto, los Sáa decidieron un día regresar subrepticamente a su mundo acompañados por un grupo de seguidores –cristianos e indios-. Painé, encolerizado, responsabilizó a Baigorria y le ordenó perseguirlos y traerlos vivos o muertos. Los fugitivos lograron su objetivo de llegar a San Luis sanos y salvos. Fueron bien recibidos e incorporados como oficiales a la guarnición del Morro, a cargo del coronel Meriles. Desde entonces, Juan Sáa y Baigorria se tuvieron un odio a muerte.

Por ese entonces se produjeron invasiones de indios que llegaron hasta Achiras. Meriles salió a perseguirlos. Se desprendió una avanzada de cuarenta hombres al mando del capitán Isidoro Torres; su segundo era Juan Sáa<sup>1</sup>. En la Laguna Amarilla alcanzaron a los indios y los enfrentaron. Éstos eran conducidos por el cacique Quichusdeo y por Baigorria. Informa Gez que, como el número de enemigos era muy elevado, Sáa propuso a Torres ir por refuerzos, la respuesta fue “Déjelos venir no más, ahora verán quién es el *Bocón del Morro*”; tal el apelativo que se había ganado este Capitán por su verbalización muy directa. En el fragor del combate, el cacique fue herido de muerte y retirado del campo de lucha por sus hombres<sup>2</sup>. Sáa se trabó en lucha con Baigorria y logró “partirle la cara de un sablazo”. El herido se abrazó al cuello de su potro y huyó del campo.

Esta versión de los hechos ofrecida por Gez, difiere de otras pero se parece bastante a la de Estanislao Zeballos, por lo que parecería haber constituido esta última una de sus fuentes de datos.

## Laureano Landaburu

Como ya se ha expuesto en otro trabajo (Santamaría 2010), Laureano Landaburu (1949) -apoyándose en testimonios orales de hijos y nietos de los protagonistas, en partes militares y otros documentos- explicó que “*el famoso combate de la Laguna Amarilla tuvo lugar en 1849, al lado de la que llevó ese nombre – hoy extinguida-, en el Departamento General Roca, provincia de Córdoba, cerca del límite con San Luis*”. El Regimiento “Dragones de la Unión”, con asiento en San José del Morro, estaba comandado por el coronel Domingo Meriles, a cargo de la frontera sur de San Luis. Era un cuerpo veterano, fogueado en la expedición al desierto de 1833, a las órdenes de Ruiz Huidobro. Ante la noticia de que los ranqueles habían invadido la zona sur, limítrofe de Córdoba y San Luis, resolvió salir a enfrentarlos. Una vanguardia de 40 hombres al mando del capitán Isidoro Torres, “valiente probado”, y en la que revistaba también el capitán Juan Saá, fue



sorprendida por los indios –unos seiscientos, al mando de Quichusdeo- cuando abrevaban sus caballos en la “Laguna Amarilla”. *“Un indio arrogante, montado en brioso corcel cubierto de espuma, se aproximó en seguida a los dragones, en actitud de reconocimiento. La magnífica estampa del bárbaro ofrecía un bello motivo escultural. Era el cacique Quichusdeo. Cuando descubrió entre los soldados a Don Juan Saá, se puso a increparlo furiosamente, insultándolo en su lengua y acentuando sus palabras con gestos terribles, como un verdadero poseído. Más tarde, el capitán Torres preguntaba a Saá: “¿Qué le decía el indio, compadre? El interpelado contestó: Me decía que me iba a cuerear vivo, porque peleaba ahora contra los indios, después de haber estado asilado entre ellos.”*

En realidad, Saá no pertenecía al Regimiento, pero su comandante dispuso integrarlo al grupo por su conocimiento de la vida y costumbres de los ranqueles porque, efectivamente, había vivido refugiado entre ellos junto a sus hermanos. “Cerca del anochecer, un tiro certero volteó al cacique Quichusdeo, iniciando la derrota de la indiada, que se retiró al desierto. Numerosos salvajes muertos, junto a más de la tercera parte de los dragones, muertos y heridos sobre el campo de la liza, atestiguaban con muda elocuencia, la fiereza del combate. (...)”

Landaburu no dice que fuera Saa quien le disparó al indio, pero deja bien en claro que ni Baigorria ni Painé estuvieron en el episodio.

## Reynaldo Pastor

Este autor es, hasta donde llegaron nuestras lecturas, el que brinda mayores precisiones acerca del combate en cuestión, y cuyas fuentes tienen gran peso. En su obra “La guerra con el indio en jurisdicción de San Luis” (1942) Informa sobre este “episodio tan debatido y confusamente divulgado” y lo califica como un *“hecho histórico de singulares relieves, conocido a través de versiones contradictorias y relatos romancescos que hemos tratado de aclarar recurriendo a los archivos oficiales y particulares, a la correspondencia de la época, a los partes de guerra, a la foja de de servicios de los militares que participaron en ella y así mismo al testimonio de personas que nos merecen fe.”*<sup>3</sup>

Pastor indica que la Laguna Amarilla ya no existe, quizás porque desapareció o le cambiaron el nombre. Revisó mapas del Siglo XIX y encontró algunos que la ubicaban dentro de la Provincia de San Luis, cerca de la frontera con Córdoba y al sur de Justo Daract. Sin embargo, prefiere confiar en el mapa de Germán Avé Lallemand, de 1882 que la sitúa en territorio cordobés, en el Departamento Gral. Roca, muy cerca del límite entre ambas Provincias<sup>4</sup>.

Con relación a los personajes, dice que el grupo de los criollos estaba al mando del “valiente” capitán Isidoro Torres, mientras que las “bravas lanzas” ranquelinas obedecían al cacique Quichusdeo. Entre los “cristianos” revistaban “el Teniente de Caballería Ciriaco Ponce, oriundo de Cortaderas, y don Juan Sáa, de San Luis”. Las dudas de este historiador se relacionan con los integrantes del pelotón indígena, y se reflejan en tanto expresa textualmente: “*Se afirma también que al lado del cruel y salvaje Quichusdeo, venía el Coronel Manuel Baigorria, ansioso de cobrar a don Juan Sáa la cuenta pendiente de su fuga de los aduares de Painé y que entre ambos hubo un duelo singular, saliendo vencedor Sáa*”. Está deslizando sutilmente que lo dicen otros, que él no está seguro sobre esa parte de la historia.

En cuanto a la fecha en que se libró el combate, si bien algunos autores la sitúan en 1847, Pastor afirma categóricamente que fue en 1849. Para sostener su posición, presenta un documento poderoso: la carta escrita desde el Morro por Agustín Romero el 12 de Noviembre de 1849 al Comandante Raymundo Jofré, donde le retransmite el parte verbal que acaba de enviarle Meriles a través de Juan Saá. El mismo da cuenta de la batalla entre estos 41 soldados —que sufrieron 9 bajas—, y más de 200 indios de los que quedaron en el campo 14 muertos y el doble de heridos “*que los sacaban arrastrando los indios de acaballo*”.

Además de esta prueba —y otras que hemos obviado en función de la brevedad del trabajo—, Pastor contaba con el testimonio oral de don Manuel Ponce, quien había escuchado los pormenores de la lid de labios de su padre el capitán Ciriaco Ponce. Este relato es bastante detallado; sostiene el intento de Sáa de ir por ayuda y la actitud de Torres quien lo disuade por ser una acción arriesgada e inútil. Destaca los gritos de Quichusdeo contra Sáa reprochándole la traición e incluso describe el enfrentamiento entre ambos: “*el mismo Quichusdeo cayó herido en la primera carga, siendo golpeado bárbaramente por don Juan Sáa con una carabina empuñada por el caño; sin embargo, en la última arremetida de sus guerreros, salió prendido de la cola de un caballo para ir a morir entre los suyos*”.

Finalmente reconoce que no encontró ninguna prueba de la presencia de Baigorria en el combate, como afirmaron Estanislao Zeballos y Fotheringham, entre otros, y como divulgó Gez. El propio Nicolás Jofré adhirió a esta versión, y Pastor le preguntó directamente, por carta, cuáles eran sus fuentes. La respuesta fue que no había encontrado documentación alguna, pero que depositaba su confianza en las tradiciones, y esgrimía los relatos del Coronel Rosario Suárez, casado con una sobrina de Sáa; Rufino Suárez, padre del anterior y compañero de armas del General; sus sobrinos Felipe y Julio Sáa; más otros contemporáneos

suyos como el Mayor Gerónimo Blanco, el coronel Ayala, don Solano Lucero y el Mayor José María Tissera. Agregaba Jofré que, a muchos de ellos los escuchó también el Dr. Estanislao Zeballos cuando estuvo en San Luis “allá por el 80”.

### **La visión de otros autores** **Domingo Faustino Sarmiento<sup>5</sup>**

Reynaldo Pastor (1970) procuró encontrar el origen de la versión que adjudicó a Saa haber producido la herida en el rostro de Baigorria, y llegó a la conclusión que debió ser Sarmiento. La misma fue publicada “*pocos años después de haber ocurrido el episodio*” y reconstruida “*de acuerdo con los testimonios de la época*”, a lo que debió dar crédito en razón del poco tiempo que había transcurrido cuando él estuvo en San Luis en distintas oportunidades, vinculándose con los hombres que conocían cabalmente el acontecimiento de los que pudo recoger informaciones más o menos directas, fundadas en los recuerdos que se mantenían frescos en la mente de muchos puntanos. No debieron ser muy abundantes los datos que obtuvo o no les dio gran trascendencia desde que se limitó a una ligera alusión como la contenida en estas palabras: “*En los últimos tiempos cuando los hermanos Saa asilados entre los indios y que dirigieron varios malones contra San Luis, regresaron a su país, y volvieron contra sus antiguos huéspedes y cómplices de la guerra del desierto, Baigorria atacado por ellos recibió la terrible herida que desfiguró sus semblante*”. De esta manera, “*Sarmiento dejó abierta el camino episódico que siguieron otros con porfiada existencia*”.

### **Estanislao Zeballos**

El Dr. Zeballos, en su obra “*Callvucurá y la dinastía de los Piedra*” (1884), narra la huída de los Saa desde la toldería de Painé hacia “*la patria civilizada*”, y cómo inmediatamente tomaron las armas en contra de los ranqueles que los habían alojado. Como dice que llegaron en 1840 y que vivieron entre los indios seis años, de ello se desprende que su partida tuvo lugar en 1846 ó 1847. Y agrega que “*Baigorria recibió con furor la noticia; calificó de ingratos a los caudillos de San Luis y armando doscientos jinetes escogidos salió, con toda la confianza del gran cacique Painé, a provocarlos al combate*”.

En cuanto al “*choque sangriento*” propiamente dicho, dice que “*tuvo lugar en Laguna Amarilla y Baigorria, herido de un sablazo horrible en la cara (...), perdió la acción y hubiera perdido la vida cuando un borbollón de sangre cubrió sus ojos, si dos indios no lo estrecharan con sus caballos y sacaran del campo a escape, abrazado el herido al pescuezo del que montaba (...)*”<sup>6</sup>.

A pie de página, el autor informa que “en 1880, cuando el general Juan Súa se presentó en Belgrano, con motivo de los sucesos políticos, hablé largamente con él sobre las tristes cosas de su tiempo y de su vida”. Sus fuentes son inobjetable: mantenía correspondencia epistolar con Bartolomé y Emilio Mitre, entre otros protagonistas de la época, y tenía acceso a documentación del Ministerio de Guerra y Marina.

En otra obra, “Painé y la dinastía de los Zorros” (1886), cuenta sobre un violento enfrentamiento, el 17 de marzo de 1847, en oportunidad de caer un malón sobre el Morro. Éste habría ocurrido en la madrugada del 15 de marzo, y la batalla que se describe tuvo lugar posteriormente, durante el regreso hacia “tierra adentro”. Nuevamente se enfrentan Baigorria y Súa, el primero recibe una herida en la cabeza. El cacique *Quechúluan*, quiere vengarlo “*acomete al capitán Súa, asestándole un lanzazo en un muslo, pero aquél dispara su trabuco, y Quechúluan queda muerto en el campo*”. Si bien no menciona al lugar como Laguna Amarilla, y al cacique indio lo nombra de un modo levemente distinto, es evidente que se trata del mismo episodio.

Aquí es necesario volver la mirada hacia un par de hechos previos al combate que nos ocupa, que resultarán interesantes más adelante, cuando se analice el hallazgo documental. Según Zeballos, el 6 de marzo “la hueste bárbara” descubrió a una partida de observación enviada por el Gobernador. Don Pablo Luce-ro había recibido aviso del ataque por parte de un comerciante que se movía entre los ambos sectores, de apellido Ricabarra, y había dispuesto una estricta vigilancia. Sin embargo “*¡Toda la compañía del Regimiento de Dragones con sus oficiales fue sorprendida y lanceada! ¡Allí quedaron sus cadáveres para alimento de buitres y de tigres!*”. Posteriormente explica que, ya sin escollos, la invasión cayó sobre el Morro: “*El pueblo fue asaltado, y llegamos tan adentro en sus calles, que recuerdo la muerte de un zapatero lanceado a pocas varas de la plaza principal, donde se habían refugiado las familias y atrincherado las gentes de armas*”, son las palabras que Zeballos pone en boca de un imaginario relator.

### **Carlos Martínez Sarasola (2005)**

Este autor, en su obra “Nuestros paisanos los indios”, prácticamente un manual para el estudio de las culturas originarias de la actual Argentina, no se arriesga, no menciona el combate, y cuando se refiere a Baigorria, toma un extracto de sus Memorias, para explicar la cicatriz. Habla de sus “mil vivencias en un ambiente duro y exigente”. Como aquella en que mataron a su hijo de tres meses (...) O aquella otra en que herido, fue salvado por los

niños indígenas que lo acompañaban [y cita]: “Baigorria, falto de sangre, cayó después de un largo letargo, pero el indiecito Guichulso no lo abandonaba. Al largo rato volvió en sí y se halló en los brazos de su compañero y sirviente, haciéndole alzar a caballo. Después, con prolijidad el indiecito Guichulso y otro, sacándole algunos huesos le lavaron las heridas<sup>2</sup> con orines y ataron con prolijidad, lo que, después de los sufrimientos y ayudado del cielo, le conservó la vida.”

### Isidoro Ruiz Moreno (2006)

Ruiz Moreno relata el combate en términos similares a lo expuesto por Pastor (1942 y 1970), su aporte de mayor peso tiene que ver con la ubicación de la Laguna Amarilla —o Laguna La Amarilla, como figura en los mapas antiguos—. La sitúa en la Fracción B, Lote N° 20; Latitud: 34° 17' 12" S; Longitud: 65° 09' 42"; Departamento General Pedernera, Provincia de San Luis, 47 km al sur de Justo Daract y a 4.800 m del límite con Córdoba, sobre la antigua rastrillada o camino que unía El Cuero con el Fuerte 3 de Febrero.



**Figura 1.**

Zona limítrofe entre San Luis y Córdoba, al sur del Río Quinto, donde figura la Laguna Amarilla (Ver Nota 7).

Las Memorias de Baigorria fueron publicadas por primera vez en 1938. Habían sido dictadas, se supone, a algún familiar, durante sus últimos años (1868), mientras vivía en Río Cuarto. Antes de morir pidió ser llevado a su San Luis natal y allí falleció en 1875. Es importante observar que se conocieron bastante tiempo después de otras publicaciones que historiaron episodios de su vida, como las de Zeballos y Gez. Comenta el P. Meinrado Hux que, cuando organizó el texto para su publicación<sup>8</sup>, agregó algunas notas complementarias, “*porque echan más claridad sobre la actuación del relator y protagonista*”, pero que “*Baigorria es tan veraz que no tuvimos que corregirle el relato*”<sup>9</sup>. Esta última afirmación es importante a la hora de dilucidar los hechos.

En ningún momento menciona el combate de la Laguna Amarilla. En cambio sí relata el episodio en el que recibió la terrible herida que marcó su rostro para siempre. Cuenta que sucedió en 1836, en un lugar llamado Cuchicorral, en medio de una invasión, donde, si bien derrotaron a los cristianos, hubo un par de muertos y quince heridos más. Baigorria enfrentó al capitán Sebastián Domínguez, se hirieron mutuamente de suma gravedad, el primero logró sobrevivir a duras penas, el segundo no. Los salvadores del caudillo fueron unos indiecitos que le acompañaban. No es necesario repetir aquí los duros detalles, baste decir que le tomó más de dos meses recuperarse.

### **Santiago Avendaño (memorias)**

Santiago Avendaño permaneció cautivo de los indios entre 1842 y 1849, año en el que pudo huir corriendo un sinfín de peligros. Sus relatos de la vida entre los ranqueles resultan sumamente ilustrativos en cuanto a sus costumbres. Siendo apenas un muchachito fue testigo, por ejemplo, de la dramática ceremonia fúnebre que siguió a la muerte de Painé y la narró con lujo de detalles. Aprovechando el inicio de la invasión que se dirigía “*A San José del Morro primero, y si salían mal, se retirarían a la altura de Los Tres Talas, para embestir la Villa del Río Cuarto, a los 30 días*”, huyó solo y logró llegar a San Luis. El 7 de noviembre dio aviso al Gobernador, quien consiguió alertar al cantón con sólo algunas horas de anticipación. A Lucero le costó creerle al principio ya que confiaba en sus fuerzas de observación, luego se supo que “*esos treinta hombres y el oficial habían sido asesinados el día anterior*”. El aviso permitió tomar algunas medidas de defensa, pero el ataque fue igualmente cruento: “*Tan atrevidos se mostraron los indios en esa jornada que, a dos cuadras de la plaza, cautivaron y mataron a varios pobladores, entre ellos a un zapatero que no había creído que llegasen hasta allí y se había dejado estar en su casa, hasta la última hora. Cuando se decidió a huir fue lanceado a media cuadra de la plaza*”.



Cuando el malón se retiraba “después de haber matado y cautivado a muchos, de haber arreado cuanto hallaron a mano”, fueron perseguidos y combatidos por las escasas fuerzas del Morro; éstas, cuando consiguieron unirse a los grupos que venían en su auxilio, lograron derrotar completamente a una fracción de los indios. No todos estaban allí, algunos habían avanzado con el ganado hacia el sur, un “botín que era tan grande, como pocas veces se había visto”. Más adelante volvieron a enfrentarse: “El combate fue encarnizado. Hubo un enterevero general (...) Aquí fue cuando el cacique Quechusdeo asestó un lanzazo al capitán don Juan Saá y éste, que tenía una carabina descargada en la mano, la tomó por el cañón, desvió el golpe del indio y le descargó con todas sus fuerzas un golpe tan grande que le molió el cráneo y lo mató (...) Todo el robo se les quitó. Tres cautivos se recuperaron y cuanto habían podido saquear (...) Esto ocurrió en la noche del 10 al 11 de noviembre de 1849”<sup>10</sup>.

Avendaño conoció los hechos de primera mano porque estaba con don Pablo Lucero cuando éste recibió el parte verbal en boca de Juan Saá. “El capitán Saá también había salido herido del combate, tenía una llaga en un muslo (...)”. No menciona el sitio del encuentro armado, pero en vista de los detalles, no queda lugar a dudas, era la Laguna Amarilla.

## Ahora bien...

El Archivo Histórico de la Provincia de San Luis guarda, entre los escasos documentos que han quedado hasta la fecha, y bajo el Nro. 10.869, un parte del responsable de la guarnición del Morro, Domingo Meriles, fechado en diciembre de 1849, donde menciona al combate en cuestión y, aunque no da detalles, prueba que tuvo lugar en ese año. El texto, en la medida en que se pudo leer, reza:

*¡Viva la Confederación Argentina*

*¡Mn. Los Salvages Unitarios!*

*Sor. Gral. D. Pablo Lucero*

*San Je. del Morro Nbre. 21 de 1849*

*Mi digno Gral.*

*El Tete. Io. Dn. (...?) Perez, es quien conduce el parte circunstanciado de las ocurrencias qe. há habido en la persecución qe. se les ha hecho a los indios imbasores hta. la **Laguna Amarilla** II, quien lo impondrá á V. E. de cuanto V. E. quiera saber, qe. no se hayga podido poner en el parte; y*

*hací mismo tendrá á bien dispensarme todas las faltas que encuentre en dho. parte, pues V.E. sabe muy bien que haca en el Canton no hay un solo hombre capas de poner un parte en la forma qe. debe de hir, pues solo hacemos aquello que podemos pero la verdad pura, para qe. no desmienta en nada de las ocurrencias qe. han acaecido.*

*En el parte nada le digo de la desgracia de la partida que se hallaba apostada en el Río 5o. al mando del finado Alfer s. D. Visente Frias, que á sucumbido con toda su partida sosteniendo el honor del Regim to. y de la Prov a.; pues soy impuesto según la declaración del indio qe. tomamos vivo, que la indiada cayó al Río de noche, y qe. un indio había bisto el fuego del Rondín qe. estaba en el (...?) del paso del Molle, y fue y habisó a los demás indios, y entonces fueron y rodearon el Rondín y los tomaron vivos a los tres hombres qe. habían allí, y los llevaron hta. el Paso de la Esquina, y al otro día, se fue el yndio Quichudeo con 60 indios a tomar la partida al lugar de la Totorita donde se hallaba dha. partida llebandose de baqueano a un Dragon de los qe. habían tomado; y no pudiendo tomarla con los 60 indios por la fuerte resistencia qe. hacía dha. partida, mandó Quechudeo qe. viniera toda la indiada, y entonces recién la han podido matar a fuersa de indios, y que todos han muerto peleando sin rendirse uno solo; el No. de la Partida se conforma de 14 indibiduos de tropa y un Oficial, como bera V.E. pr. la lista nominal que le acompaño.*

*Respecto á las haciendas que llevan hací de yeguas como de ganado, a mi juicio son muy pocas, pr. qe. la hacienda de ganado la mas la han largado, y de yeguas lleaban muy pocas, lo qe. deben de llebar mas son caballos, por qe. dice el indio qe. les había heydo muy mal en este malon, qe. no habían hallado qe. harrear, de la caballada de Yulto se llevan como 80 ó 90 caballos, y de la Partida del Río 32, y a los vecinos qe. les llevan de á 3, de á 4 entre yeguitas y potrillos.*

*Las desgracias que han susedido en este Canton hasido haber muerto al Maestro Sapatero (Oronel?), y un Postillon qe. se mando esa noche para las Achiras conduciendo una copia del parte qe. V.E. me mando, y este no pudo pasar, y fue tomado en la Guardia y lanceado; también se lleban sinco cautivos, tres mujer s. grandes y dos chicos.*

*La perdida de nuestra Fza. me hacido muy sensible, pues han muerto hombres beneméritos y balientes, pero me queda el consuelo qe. han perecido defendiendo los intereses de la Prov a. con toda desición y entusiasmo, y los barbaros lleban una leccion y escarmiento, qe. no bolberan á hechar pie a tierra jamás aunqe. sea para cuatro Dragon s. qe. los haguarden.*



*Por lo qe. felicito a V. E. pr. el primer ensayo qe. han tenido los Dragon s.  
Sin mas de particular, soy de V. E. un umilde subalterno que le decea toda  
felicidad.*

*Dom o. Meriles”*

Este documento contiene una particular riqueza. La mención de la Laguna Amarilla como el lugar hasta donde se persiguió a los indios, vendría a confirmar la postura de Landaburu y Pastor, respecto a que el combate tuvo lugar en noviembre de 1849. Pero Meriles aclara que no es a eso a lo que se referirá en la parte –evidentemente un suceso ya informado<sup>12</sup>–, sino a otro previo, anterior incluso al ataque recibido por la población del Morro. Y pasa a relatar la suerte corrida por la partida observadora del Río 5to. destacada allí por el Gobernador Lucero con el objeto de avisar cualquier señal de un ataque indígena. El episodio se encuentra relatado por Zeballos y por Avendaño, si bien en el primer caso con un error en la fecha<sup>13</sup>, y en ambos autores con una diferencia en el número de muertos respecto al documento. En tercer lugar se observa la actuación del cacique Quichusdeo, muerto posteriormente en la acción de Laguna Amarilla, según todos los relatos, lo que confirmaría su presencia en el malón. Por último, la mención del zapatero muerto en el ataque al Morro, viene a reafirmar la veracidad de las afirmaciones de Avendaño en sus Memorias.

## **Finalmente**

El mosaico de relatos expuesto basta para entender por qué se presenta al hecho en estudio como un “rompecabezas”. Seguramente las intenciones de los diversos autores eran las mejores, quizás confiaron demasiado en los recuerdos de algunos testigos o de sus descendientes, sin contraponerlos con algún otro tipo de fuentes. Es posible que a ellos el paso del tiempo les haya llevado a confundir una invasión con otra<sup>14</sup>, o un personaje con otro; agrandar el valor de alguno o la fiereza de otro. En este sentido, debe considerarse que los apellidos mencionados siguen presentes en la sociedad puntana.

Respecto a las preguntas planteadas al principio, creemos que la particularidad del episodio tiene que ver con que se fundamente principalmente sobre fuentes orales, se haya mezclado con la leyenda, e involucre a hombres cuya vida tomó derroteros casi fantásticos, de aquellos que alimentaban las charlas en las ruedas de fogones rurales y, por qué no, también urbanos. Que el combate existió en verdad, no nos quedan dudas, en esto coinciden los testimonios orales y escritos. Que se ubicaba dentro de la Provincia de San Luis, también está aclarado. Si estuvieron

presentes en él Painé y Baigorria, lo descartamos, elegimos creer al propio Manuel Baigorria, quien no cuenta al episodio entre sus recuerdos; su versión de cuándo, dónde y en qué circunstancias recibió la herida en el rostro es perfectamente plausible; sospechamos que su odio hacia Saa podría haberlo llevado a ocultar que fue él quien lo hirió (en el supuesto caso de que así hubiese ocurrido), pero no a ignorar una batalla de características tan dramáticas como la que nos ocupa. Sí es posible que participara en la invasión, pero es muy poco probable que protagonizara el combate. No quedan dudas, en cambio respecto a la presencia de Juan Saa y de Quichusdeo. Puede discutirse si aquél mató a éste de un tiro o de un golpe — hecho que no queda claro—, o si el indio hirió en la pierna al puntano, pero no es tan relevante; tales detalles tienen que ver con ese juego de las subjetividades que conllevan las fuentes orales y los parentescos. Evidentemente —y aunque suene a verdad de Perogrullo—, cuanto más nos alejamos en el tiempo de los hechos o personajes, la historia oral va perdiendo credibilidad, se va deformando, y allí es donde el documento escrito se revaloriza.

Sorprende la manera en que algunos historiadores locales tomaron por ciertas las afirmaciones de otros extra provinciales, cuando muy probablemente tuvieran la posibilidad de documentarlas. Es muy probable que a principios del siglo pasado se conservaran muchas más pruebas escritas de las que tenemos hoy en día al alcance. Al mismo tiempo extraña que otros no trataran de forma alguna los acontecimientos de marras, tal es el caso de Urbano J. Núñez, a nuestro juicio el más destacado cronista de la historia sanluiseña.

Lo que también causa perplejidad es el desconocimiento por parte de nuestros más ilustres historiadores hacia un hecho conexo: la matanza de un pelotón de soldados -14 según el documento que aquí se aporta, 30 en el relato de Avendaño— y su oficial, sorprendidos por los indios antes de atacar a San José del Morro<sup>15</sup>. ¿Por qué no lo contaron en ningún momento? ¿Tal vez porque los vigías que debían velar por la seguridad de la partida fueron sorprendidos durmiendo? ¿Quizás fue considerado deshonroso para los soldados locales y por ello digno de ser piadosamente “olvidado”?... Si bien puede inferirse que en todo conflicto bélico, los contendientes (en este caso el Ejército) restan importancia a los reveses sufridos y tratan de minimizarlos u ocultarlos, para ésta, como para muchas otras cuestiones de la historia de San Luis, sólo tenemos como respuesta los puntos suspensivos.

## Notas

<sup>1</sup> Se verá luego en otros autores que el segundo era Ciriaco Ponce, que Saa había sido convocado por su conocimiento de los indios y sus costumbres.

<sup>2</sup> Gez no dice quién lo hirió.

- <sup>3</sup> En otro momento agrega: “*Cuando se carece de documentos, la tradición oral, escuchada directamente de hombres de la época o de otra muy cercana, es de un valor insustituible y permite llenar claros importantes de la historia. Cuando la tradición ha sido recogida y asimilada por el investigador, con pleno conocimiento de los actores y del ambiente, es un elemento valiosísimo para la deducción razonada y una forma de hacer crónica sobre acontecimientos que carecen de fuente documental.*” Sorprende esta valoración positiva de las fuentes orales en un hombre formado a principios del siglo XX.
- <sup>4</sup> “*Al sud del paralelo 34 y en línea recta con el Fuerte 3 de Febrero, que también estaba en la jurisdicción cordobesa, sobre las márgenes del Río V (...) más o menos a 25 leguas al sud recto de Justo Daract y a unas cuatro del límite con Córdoba, en territorio de esta Provincia.*”.
- <sup>5</sup> Pastor cita como fuente bibliográfica “El Dr. Antonio Aberastain y la revolución de San Juan”, folleto publicado por la imprenta “El Nacional” y reproducido en el tomo 45 de las Obras Completas.
- <sup>6</sup> No dice quién hirió a Baigorria.
- <sup>7</sup> El mapa fue sugerido y provisto gentilmente por el evaluador de este trabajo, sus referencias indican Geodesia de La Plata -3115-28-I National Territories [1].
- <sup>8</sup> Es la edición que figura en las referencias bibliográficas.
- <sup>9</sup> El mismo se basó en la edición de Solar Hachette de 1975, prologada por Félix Luna.
- <sup>10</sup> Pastor no tuvo oportunidad de conocer estas Memorias, publicadas después de su muerte, pero, luego de extensos razonamientos, concluye –de manera coincidente– en que el combate debió haberse producido entre el 9 y el 12 de noviembre de 1849.
- <sup>11</sup> El resaltado es obra de la autora.
- <sup>12</sup> Como confirmó Avendaño, el propio Juan Saa, uno de los protagonistas, llevó el parte verbal al Gobernador Lucero.
- <sup>13</sup> Lo sitúa en marzo de 1847.
- <sup>14</sup> Es lo que, muy probablemente, le ocurrió a E, Zeballos. En 1847 hubo otra gran invasión, que pudo mezclarse en el recuerdo de sus informantes o de él mismo. Esto generó un error que luego tomaron por cierto muchos historiadores nacionales –como Juan Mario Raone– y locales, como Juan W. Gez.
- <sup>15</sup> Solamente Guillermo Demo, en su trabajo “La Antigua Frontera de San Luis”, reproduce la narración de Santiago Avendaño. Biblioteca Digital del Gobierno de la Provincia de San Luis, sin fecha.

## Referencias bibliográficas

- AVENDAÑO, S. 2004. *Memorias del excautivo Santiago Avendaño*. Recopilación de P. Meinrado Hux. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- BAIGORRIA, M. 2006 *Memorias*. Prólogo, edición y notas de P. Meinrado Hux. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires.
- FOTHERINGHAM, I. 1998. *La vida de un soldado. Reminiscencias de la Frontera*. Ediciones Ciudad Argentina. Colección Testimonios Nacionales. Buenos Aires.
- GEZ, J. W. 1996. *Historia de la Provincia de San Luis*. Tomo I. Edición de El Diario de la República. San Luis.
- LANDABURU, L. 1949. *Episodios Puntanos*. Biblioteca Digital [www.sanluis.gov.ar](http://www.sanluis.gov.ar)
- MARTÍNEZ SARASOLA, C. 2005 *Nuestros paisanos los indios*. Emecé, Serie Memoria Argentina. Buenos Aires.
- OLMEDO, E. 2007 La frontera y sus protagonistas. La “vida fronteriza” según Ignacio Fotheringham. En. OLMEDO, E. Y F. RIBERO. *Publicación de las V y VI Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del centro-este del país*. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- PASTOR, R. 1946. *La Guerra con el indio en la Jurisdicción de San Luis*. Biblioteca Digital [www.sanluis.gov.ar](http://www.sanluis.gov.ar)
- 1970 *San Luis, su gloriosa y callada gesta*. Biblioteca Digital [www.sanluis.gov.ar](http://www.sanluis.gov.ar)
- RAONE, J. M. 1969. *Fortines del Desierto (Mojones de Civilización)*. Tomo I, Biblioteca del Suboficial, Nro. 143. Buenos Aires.
- SANTAMARÍA, G. R. 2010. Otros protagonistas del Bicentenario: los habitantes de la frontera sur de San Luis... y más allá. Programa San Luis Libro, Gobierno de la Provincia de San Luis. (en prensa)
- ZEBALLOS, E. 2007. *Callvucurá, Painé, Relmu*. Ed. El Elefante Blanco. Buenos Aires.

